

*Impasse en la resolución del conflicto en el  
Sáhara Occidental*

Trabajo de Fin de Grado

Grado Sociología

Curso 2019-2020

Alumno: Rodríguez Álvarez, Raúl

Tutor: Abu-Tarbush Quevedo, José

## **Resumen**

El conflicto del Sáhara Occidental tiene un origen claramente colonial, con el trasfondo internacional de la controversia bipolar y la rivalidad regional. El cese de la confrontación armada o ausencia de guerra a principios de los noventa, acompañado por el fin de la Guerra Fría e inicio de las conversaciones entre Marruecos y el Polisario, no supuso la paz ni la estabilidad. Por el contrario, todo parece indicar que el *impasse* en su resolución se trasladó desde el campo de batalla al escenario político y diplomático. Mientras tanto persiste la ocupación militar del territorio y la tragedia de su diáspora, también la retroalimentación de la identidad nacional saharauí, sin advertirse la resolución de la cuestión del Sáhara Occidental a corto y medio plazo.

## **Palabras Clave**

Sáhara Occidental, conflicto, *impasse*, Marruecos, Frente Polisario, ocupación.

## **Abstract**

The Western Sahara conflict has a clearly colonial origin, with the international background of bipolar controversy and regional rivalry. The cessation of the armed confrontation or the absence of war in the early nineties, together with the end of the Cold War and the beginning of the talks between Morocco and the Polisario, did not mean peace or stability. On the contrary, everything seems to indicate that the *impasse* in its resolution moved from the battlefield to the political and diplomatic scene. Meanwhile, the military occupation of the territory and the tragedy of its diaspora persists, as well as the feedback of the Saharawi national identity, without noticing the resolution of the Western Sahara question in the short and medium term.

## **Key Words**

Western Sahara, conflict, *impasse*, Morocco, Polisario Front, occupation.

## **Índice**

Introducción	4
Marco Teórico	4
Desarrollo Histórico	5
Conflictos y “Acuerdos”	6
Proceso de Paz	9
Conclusiones	16
Anexo	19

## **Introducción**

A lo largo de este texto se tratará de analizar el *impasse* en la resolución del conflicto en el Sáhara Occidental. Aunque el conflicto del Sáhara Occidental tiene un corte claramente colonial, es importante destacar que gran parte del mismo se desarrolló en el contexto de la Guerra Fría.

En cuanto al orden interno, se abordará primeramente un breve marco teórico tras el cual se expondrá el desarrollo histórico con el fin de contextualizar dicho conflicto, luego se abordarán las distintas claves del proceso de paz y, por último, se recabarán una serie de conclusiones con respecto a dicho *impasse*.

### **1. Marco Teórico**

Este conflicto puede ser comprendido desde dos perspectivas teóricas contrapuestas sobre la conflictividad en el sistema internacional: la idealista del “choque de civilizaciones” de Samuel P. Huntington y la materialista de “la guerra de los recursos” de Michael Klare. La primera, la de Huntington, considera que los conflictos internacionales después del fin de la Guerra Fría no serán ya más predominantemente políticos, ideológicos o económicos, sino culturales o, en su máxima expresión civilizatorios (Huntington, 1996). La segunda, la de Klare, sostiene que la realidad de la conflictividad internacional no se corresponde con esa apreciación y que, por el contrario, su razón de ser descansa en la competición de las grandes potencias por los recursos energéticos, mineros o pesqueros, entre otros (Klare, 2003, 2006 y 2008).

En este trabajo se parte de la perspectiva materialista de Klare por considerar que es la que mejor explica el conflicto del Sáhara Occidental, pese a su origen colonial. Obviando su valor geopolítico, el territorio del Sáhara Occidental posee una amplia y rica zona de pesca, minas de diversos tipos, pero especialmente destacan las de fosfatos, que reportan un gran beneficio y convierte actualmente a Marruecos en uno de los principales exportadores de esta materia prima. Por tanto, la importancia de los recursos naturales y sus beneficios en el Sáhara Occidental son una importante base explicativa de este conflicto, sin obviar otros factores geopolíticos o nacionalismo expansionista.

## 2. Desarrollo Histórico

Para contextualizar la colonización española del Sáhara Occidental resulta pertinente recordar el antecedente de que España había perdido sus últimas colonias a finales del siglo XIX (el archiconocido Desastre del 98). En este periodo Europa se ha ido adentrando en África, conquistando y repartiéndose territorios como se manifestó en la Conferencia de Berlín de 1884-1885. Por medio de distintos repartos y rivalidades, España se hizo con el control de lo que se conocerá posteriormente como Sáhara español (Saguía el Hamra y Río de Oro).

En 1955 España pasó a formar parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), produciéndose la primera interacción entre esta institución internacional y el persistente colonialismo español. En esta nueva coyuntura se produjeron dos importantes resoluciones de la ONU en 1960: la resolución 1541 (XV) en la que se confirma que las posesiones coloniales de España y Portugal eran territorios no autónomos; y la resolución 1542 (XV), en la que se incluye al “Sáhara español” en la lista de Territorios No Autónomos y, por tanto, pendientes de descolonización.

Con la Revolución de los Claveles en 1974, Portugal se despide de su imperio colonial. Este hecho genera cierta presión en España que, dada la posición de la ONU, plasmada en sus resoluciones, y los numerosos tiras y aflojas que se han ido dando, se ve forzada a iniciar el proceso de descolonización. El 14 de noviembre de 1975 España, mediante unos acuerdos que se conocerán como los Acuerdos Tripartitos de Madrid, cedió la administración del territorio a una “supuesta administración interina”. Dicha administración estaba integrada por Marruecos y Mauritania, en consecuencia, se estaba entregando el territorio del Sáhara Occidental a estos dos países. Esta acción no se encontraba dentro de los márgenes de la legalidad por parte de la potencia administradora (como era España sobre el Sáhara Occidental). Con la firma de este acuerdo y hasta el alto al fuego decretado en septiembre de 1991, el Frente Polisario (Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro) llevaría a cabo una guerra de liberación nacional, “justificada” por la ONU, que reconoció al Frente Polisario “tanto la condición de único y legítimo representante del pueblo saharauí, como legitimidad para hacer uso de la fuerza” (Soretas, 2014: 2).

En 1976 se produce un acuerdo bilateral entre Marruecos y Mauritania donde Marruecos “renuncia” a una parte del territorio saharauí con el fin de reconocer la

soberanía mauritana sobre ese mismo territorio. Tras las fuertes presiones militares del Frente Polisario, Mauritania renuncia a sus pretensiones territoriales en el Sáhara Occidental, sellado en un acuerdo de paz y en el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) (véase Mapa 1). Por su parte, Marruecos ocupó inmediatamente dicho territorio, contradiciendo así el acuerdo bilateral firmado con Mauritania en 1976.

A lo largo de estos años se mantuvo la beligerancia entre el ejército marroquí y la guerrilla del Frente Polisario. Después del callejón sin salida del conflicto militar, en agosto de 1988 Marruecos y el Frente Polisario se reúnen para negociar un acuerdo, conocido como el “Plan de Arreglo”. Dicho acuerdo consistía en un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharauí. Este “Plan de Arreglo” se aprobó por el Consejo de Seguridad de la ONU que también creó, mediante la resolución 690 (1991), la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) con el fin de supervisar e implementar dicho acuerdo.

Sin embargo, este referéndum no se llegó a celebrar nunca debido a la fuerte oposición de Marruecos. Paralelamente, en diciembre de 1991 se inició la sangrienta guerra civil en Argelia, que supuso una notable reducción en el poder e influencia regional de Argel, principal valedor en el Magreb del Frente Polisario. En esta nueva tesitura, la irresolución del conflicto se prologó en una nueva fase de ni paz ni guerra.

Actualmente el pueblo saharauí se encuentra dividido entre aquellos que permanecen en su tierra de origen, bajo la ocupación marroquí, y los desplazados en los campamentos de refugiados en Tinduf, ubicado al sur de Argelia. Sin olvidar el conjunto de la diáspora saharauí repartida en terceros países como Mauritania o España, entre otros.

El paso del tiempo no ha contribuido a flexibilizar las posiciones encontradas entre las partes, sin olvidar los intereses de terceros países involucrados. En suma, no se atisba en el panorama ningún indicio de que el conflicto se vaya a mover del impasse en el que permanece desde hace unas tres décadas.

### **3. Conflictos y “Acuerdos”**

La historia del conflicto entre el pueblo saharauí y Marruecos se remonta antes incluso de la formación del Frente Polisario. En 1970 el pueblo saharauí protagonizó varias manifestaciones de corte nacionalista a las que España respondió movilizándolo al

ejército colonial. Aunque las manifestaciones eran mayoritariamente pacíficas, en algunas se produjeron la muerte varios manifestantes (número que aún hoy se desconoce de manera exacta, oscilando entre 2 y 37) debido a la mala gestión de las autoridades coloniales. En 1973, con la creación del Frente Polisario, comienza la resistencia armada saharauí que protagoniza algunas acciones de sabotajes, propias del contexto de descolonización, en las que se cobra algunas bajas (por ejemplo, “la muerte de un cabo español”) (Gómez, 2013: 269).

En su estrategia de presión a Madrid, Marruecos convocó la Marcha Verde, que consistió en la ocupación del territorio por unos 350.000 civiles y 20.000 soldados. Efecto de la misma fueron los Acuerdos Tripartitos de Madrid en noviembre de 1975, mediante los que la potencia colonial cedió el territorio que colonizaba a Marruecos y Mauritania. De esta manera, se dejaba fuera de la mesa la opción de cualquier potencial acuerdo con el Frente Polisario. A su vez, el Frente Polisario proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en febrero de 1976. Sobre el terreno, la realidad que se imponía era la invasión y ocupación marroquí y mauritana del Sáhara Occidental, sobre la que el Polisario desplegaría todos sus esfuerzos, con un éxito parcial en el caso de Mauritania, pero sin grandes avances en el de Marruecos.

La guerra de guerrillas fue el sistema adoptado por el Polisario, siguiendo el modelo predominante en las luchas de liberación nacional en el mundo colonizado de entonces. Debido a la presión producida por dichas guerrillas, en 1979 Mauritania se vio obligada a firmar un Acuerdo de Paz en el que abandonaría el territorio saharauí, y pasó a ser ocupado por Marruecos sin recaer en la soberanía saharauí. A partir de este momento el enfrentamiento se centró en sólo dos actores, Marruecos y el Frente Polisario, con la implicación indirecta de los distintos Estados y potencias que respaldaban a uno y otro.

Las guerrillas saharauis continuaron con su estrategia que se vio apoyada o “legitimada” por dos elementos importantes: el reconocimiento de la firma del Acuerdo de Paz con Mauritania (siendo el Frente Polisario el representante político) y la creación de un comité sobre el Sáhara por parte de la Organización para la Unidad Africana (OUA, más tarde llamada Unión Africana), con la posterior admisión del RASD en dicha organización (1982).

Este éxito diplomático del Polisario incomodó a Marruecos y forzó un cambio de estrategia. En primer lugar, abandonó la OUA y, a continuación, inició una estrategia de

desgaste y más defensiva, centrada en la “construcción de muros (2.720 km) y con la delimitación de zonas militarizadas de acceso restringido” (Barreñada, 2016: 176), que supusieron elementos disuasorios de la guerrilla saharauí. A lo largo de estos muros se fueron instalando minas antipersonas que se contabilizan por millares, aunque no hay cifras oficiales se sospecha que es uno de los territorios más minados del mundo (véase Mapa 2). Esta estrategia tuvo un notable efecto en la guerrilla saharauí, que se vio contenida al no poder rebasar los muros y las zonas minadas y que, a la larga, supuso un retroceso en su estrategia liberacionista y armada.

El conflicto armado ha dejado en las partes enfrentadas no sólo un enorme coste humano, sino también económico, que ha detraído importantes recursos para el desarrollo en Marruecos y también para la población saharauí, privada de su territorio y de las riquezas que contiene.

Desde entonces, la estrategia del Rabat ha consistido en dilatar este proceso, confiando en que al ser el actor estatal y más fuerte puede resistir y puede obtener mayores ventajas que su contrincante, un actor no estatal y más débil. Sin menospreciar los mayores apoyos con los que cuenta Marruecos en el ámbito internacional.

Históricamente ambos actores han estado respaldados por distintos Estados en la escena regional y mundial. Marruecos encontró en Francia y Estados Unidos a dos poderosos aliados que, desde el primer momento, presionarían a España con el fin de que se desarrollara el Acuerdo Tripartito. Ambos Estados, además, brindaban su apoyo político y diplomático a Marruecos en sucesivas ocasiones, votando a su favor en distintos organismos internacionales, en particular, en el Consejo de Seguridad de la ONU. El motivo de estos apoyos era que, por un lado, Francia con este apoyo se garantizaba un mayor control del norte de África, extendiendo su dominio indirecto y asegurándose una alianza con su antigua colonia. Mientras que Estados Unidos veía el conflicto por las lentes de la Guerra Fría, de disuasión de la Unión Soviética en los procesos de descolonización en el Tercer Mundo; además de apoyar a una de sus potencias aliadas en la región del Magreb como Francia.

El Frente Polisario contaba con el apoyo de Argelia y de forma indirecta con el de Moscú (aunque la Unión Soviética ni luego Rusia ha reconocido a la RASD). Argelia, desde los inicios del conflicto ha sido el país que más apoyo ha brindado al Polisario, desde la acogida de los refugiados hasta visibilizar el conflicto en distintos foros e



instituciones internacionales. Moscú, por el contrario, se encontró en esa situación por dos motivos: por la buena relación con Argelia en aquel momento y por la excesiva bipolarización de la Guerra Fría.

Con la llegada de Gorbachov al poder en Moscú la confrontación bipolar registró un creciente proceso de distensión que culminó con el fin de la Guerra Fría. En esta nueva tesitura, en 1991 Marruecos y el Frente Polisario firmaron un alto el fuego. Con la ONU, presente mediante la MINURSO, se extendió dicho alto el fuego en un pre-acuerdo de Paz en el que se apuntaba a que el pueblo saharauí podría ejercitar su derecho a un referéndum de autodeterminación. Antes de que este hecho se pudiera realizar, estalló la guerra civil argelina, haciendo que el pueblo saharauí perdiera su principal apoyo y truncando el pre-acuerdo del referéndum. Marruecos fue posponiéndolo en el tiempo, y lo seguiría haciendo en sintonía con su estrategia dilatoria, confiado en que el paso del tiempo y que la situación de “ni guerra, ni paz” desgasta más al actor no estatal.

#### **4. Proceso de Paz: desde la Tercera Vía hasta la actualidad**

Tras el acuerdo de alto el fuego, alcanzado en 1991, se inició un nuevo ciclo en la historia del conflicto, caracterizado por una vía política-diplomática. Durante los años siguientes, tras la firma del Plan de Arreglo, Marruecos fue postergando en el tiempo la celebración del referéndum. Una de las estrategias más claras en esa dilapidación del tiempo fueron los numerosos problemas suscitados en la definición de quién era “verdadero saharauí” o “autóctono”, donde Rabat trataba de introducir ciudadanos afines a su tesis sobre la marroquinidad del Sáhara Occidental.

En 1999 se produjo la llegada al trono de Mohamed VI, en ese mismo año se hizo pública la lista provisional de ciudadanos con derecho a voto en el referéndum. Debido a la exclusión de gran parte de grupos parcialmente aliados o afines, Rabat otorgó una respuesta negativa a dicha lista.

La llegada de Mohamed VI había supuesto varios cambios internos notables: se produjo un aumento de protestas y descontento, caldeados por la incertidumbre política que rodeaba la sucesión al trono; y a raíz de esto se produjo otro cambio interno notable, la vuelta a la represión desproporcionada por parte de las autoridades marroquíes. Tras templarse los ánimos, al menos parcialmente, Rabat diseñó un cambio de estrategia. En primer lugar, desarrolló un discurso en el que trataba de asociar las protestas con el

malestar social y económico, sin ninguna traza de nacionalismo saharauí. Esta estrategia pudo progresar debido a una fuerte campaña propagandística (directrices remitidas a los medios de comunicación marroquíes), tanto en el interior como en el exterior. En segundo lugar, en respuesta a las quejas por la enorme represión de las autoridades, se destituyó al ministro del interior Dris Basri y parte de su núcleo duro. Acción que trató de mostrar que Rabat había entrado en una estrategia más conciliadora y de mejora, también, de su imagen interna y externa.

Esta idea fue apoyada por la creación de una Comisión Real de Seguimiento de los Asuntos Saharianos (CORCAS). Una vez establecidos todos estos cambios y mostrada una aparente intención de reconciliación, en septiembre del 2000 los representantes de Rabat expusieron su disposición a iniciar un diálogo con el Frente Polisario, proponiendo lo que se conocería como “La Tercera Vía”.

#### **4. 1. *La Tercera Vía (2000)***

La “Tercera Vía” suponía la autonomía del Sáhara Occidental bajo soberanía de Marruecos. Aunque el origen de esta propuesta nunca quedó claro, se han barajado algunos nombres de posibles ideólogos de la propuesta como James Baker, la administración de Bill Clinton o del secretario general de la ONU, Kofi Annan.

Esta “Tercera Vía” aparece tras el llamamiento de Annan a “explorar todas las vías y medios” con el fin de solucionar dicho conflicto. A raíz de esta primera oferta de autonomía por parte de Rabat, Baker desarrolló un acuerdo preliminar que combinaba dicho planteamiento de la “Tercera Vía” con el Plan de Arreglo para poder establecer un referéndum de autodeterminación.

#### **4. 2. *Plan Baker I (2001)***

El Plan Baker consistía en una solución mixta, con el fin de agrandar o convencer a ambas partes. Establecía un periodo máximo de 5 años de “ensayo de la autonomía” y tras ese periodo habría que llevarse a cabo el referéndum establecido en el Plan de Arreglo. Al ser un acuerdo preliminar se establecía a grandes rasgos la autonomía saharauí en el marco de la soberanía marroquí, dejando cuestiones como el reparto de competencias entre autonomía y región soberana, así como la relación jurídica, sin determinar.

Marruecos aceptó rápidamente dicha propuesta, pues las condiciones que recogía el referéndum eran difusas y altamente maleables. Por su parte, el Frente Polisario rechazó la misma basándose en el argumento de que se tenía mucho más en cuenta la propuesta “integradora” de Marruecos que el derecho de autodeterminación saharauí.

El Plan Baker I no fue aprobado. Pero se animó a que, a partir de este acuerdo preliminar, se negociaran las modificaciones pertinentes, así como el planteamiento de cualquier otra propuesta. Tras esto se agotaron los 5 meses de ampliación correspondiente y, en vistas de que no se había avanzado en la resolución del conflicto, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, expuso al Consejo de Seguridad un informe en el que se recogían las 4 opciones que se podían suceder en esta situación:

- La revisión del Plan Baker I modificándolo de acuerdo a las preocupaciones del Frente Polisario (esta vez sin exigir el consentimiento de ambas partes).
- Reanudar la implementación del Plan de Arreglo (de nuevo, esta vez sin el consentimiento de ambas partes).
- Explorar la posibilidad de dividir el territorio en conflicto o en disputa.
- Reconocer el fracaso de la ONU y la MINURSO, y poner fin a esta última.

El camino escogido por parte de la ONU fue el de la revisión del Plan Baker I y la preparación y presentación de una segunda propuesta. Pero descartaron la posibilidad de imponerla a las partes si estas no estaban de acuerdo (un hecho que se ha repetido y que en numerosas ocasiones Erik Jensen ha calificado como el error principal de estos acuerdos).

#### **4. 3. *Plan Baker II (2003)***

Este Plan Baker II trascendió en mayo de 2003, siendo una versión más completa y refinada del acuerdo preliminar que suponía el Plan Baker I. Aunque no existía una variación muy notable del reparto de competencias entre las dos administraciones participes, si resultaba una propuesta algo más equilibrada y sobre todo con mucha mejor base jurídica. Entre las diferencias más significativas en el reparto de competencias se destacan: ”la ampliación de los derechos fundamentales de la población del territorio de forma genérica (referencia a los convenios internacionales de derechos humanos) y específica (garantía de la libertad de expresión durante la campaña de la elección inicial o la del referéndum), la definición más precisa del censo electoral y las condiciones del referéndum final y, sobre todo, la autoridad del secretario general

de la ONU para interpretar dicho plan de forma vinculante en caso de desacuerdo entre las partes” (Fernández, 2013: 27).

Antes de hacerse pública y someterla al Consejo de Seguridad, Baker había tratado con las partes implicadas sobre el Plan Baker II. En un primer momento se esperaba la aceptación de dicho acuerdo por parte de Marruecos. Pero pronto Rabat mostró sus dudas a la ONU en la primavera de ese mismo año. Tras la aceptación del Frente Polisario, debido en cierta medida a las presiones de Argelia, Marruecos se enfrentaba a una situación comprometida, pues ahora era el actor que, de cara a la comunidad internacional, impedía la resolución de este conflicto. Por ello el mantenimiento del rechazo del Plan Baker II supuso una acción sorprendente.

Si bien es cierto que la fórmula que proponía el Plan Baker II traspasaba ciertos aspectos aparentemente inamovibles por parte de Rabat (como, por ejemplo, que las leyes aprobadas por la Asamblea de la Autoridad del Sáhara Occidental no tuvieran que estar regidas o conformes con la constitución marroquí), el hecho de “la definición amplia de un cuerpo electoral del referéndum garantizaba prácticamente un resultado favorable a la integración en Marruecos” (Fernández, 2013: 28-29).

A partir de este momento la estrategia internacional de Rabat consistió en mantenerse firme en su inmovilismo mientras solicitaba ayuda a sus aliados y miembros del Consejo de Seguridad de la ONU (Francia y Estados Unidos, principalmente). Y aunque en un primer momento la diplomacia estadounidense mostraba incredulidad por el bloqueo marroquí, gracias especialmente a la ayuda francesa, se produjo una rebaja en los términos en la resolución 1495 que dictaba que: por unanimidad se otorgaba al Plan Baker II un carácter político y no vinculante, que suponía que no podría ser impuesto dicho plan. Pese a lograr su objetivo, Rabat continuó ignorando las presiones por parte del Secretario General de la ONU. De nuevo se produjo una serie de “presiones públicas” estadounidenses, pero no desembocaron en nada especialmente relevante y, llegado el momento, tanto Francia como Estados Unidos volvieron a exponer públicamente su rechazo a una solución impuesta.

Todos estos hechos supusieron que, en junio de 2004, Baker renunciara a su cargo y abandonara su rol como enviado especial en este conflicto. De nuevo se produjo un cambio de estrategia por parte de Rabat, por cuanto su rechazo al Plan Baker II comprometía su situación en el ámbito de la diplomacia internacional. Por ello tenía que

realizar una alternativa creíble para resolver ese aprieto y lanzó la opción de autonomía como alternativa para la resolución del conflicto que, a su vez, excluía el referéndum de autodeterminación. Esto se plasmó en dos momentos: el primero a finales de 2003 cuando entregó dicha propuesta a Baker y Annan, en cierta medida recordaba a los Planes Baker pero más escorados hacia el lado marroquí; y un segundo momento fue la posición que adoptaron países como Francia, Estados Unidos y España, que animaron a Rabat a reelaborar una segunda versión de su plan de autonomía más aceptable o creíble.

Mientras esto ocurría en el plano internacional, la gestión interna se comenzaba a ver un poco desbordada puesto que todos los procesos internos destinados a la conciliación, desde la llegada de Mohamed VI, sumados a la situación de *impasse* en la que se encontraba el conflicto, había llevado a un aumento y reagrupación del sentimiento independentista. Se estaba renovando el movimiento nacionalista saharauí en los territorios ocupados, con un carácter no violento, que apelaba a la sociedad civil internacional en su defensa de los derechos humanos. Aquí podemos observar que la estrategia de “conciliación” adoptada por Rabat, sin ninguna medida o acciones más allá de elementos simbólicos, resultó ser un arma de doble filo. Esto suponía una situación en la que Marruecos se encontraba en la cuerda floja tanto en el marco internacional como en la gestión interna.

En 2006, Rabat esbozó un nuevo cambio de estrategia con el fin de recuperar el control, pasando principalmente por la proposición de un nuevo Plan de Autonomía.

#### **4. 4. *Plan de Autonomía (2007)***

Con el replanteamiento estratégico por parte de Marruecos surgieron dos elementos centrales: una resurrección del Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos en 2006 y la exposición del nuevo Plan de Autonomía en 2007.

Este nuevo resurgimiento del CORCAS supuso una nueva disposición y unos nuevos objetivos, siendo principalmente una herramienta de publicidad para el Plan de Autonomía, asumiendo roles diplomáticos en 2007 y 2008 en negociaciones con el Frente Polisario.

El nuevo Plan de Autonomía no era sino una reformulación con matices de su plan del 2003, “un documento concebido como base para la negociación en posteriores

conversaciones directas entre las partes, cuyo resultado sería sometido a un referéndum entre las poblaciones concernidas (no especificadas)” (Fernández, 2013: 33). La modificación principal era el abandono de la presunción de provisionalidad, es decir, una vez aceptado dicho plan, la ONU ya no tendría tanto peso en el caso. Tal y como se puede intuir, la propuesta no caló y fue rápidamente rechazada. Aunque de forma interna países como Francia, Estados Unidos, Alemania y Reino Unido quedaron altamente insatisfechos, sus declaraciones públicas mostraban otra imagen de la situación, elogiando la acción marroquí como el inicio de una nueva vía de negociaciones más directas.

Mientras todo esto sucedía, Marruecos se vio más afianzado y comenzó una campaña diplomática sin precedentes con el fin de difundir su propuesta autonómica, centrándose en actores claves como Estados Unidos, así como los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el entonces presidente del Consejo de la Unión Europea, Frank-Walter Steinmeier. Todo este despliegue diplomático obtuvo algunos resultados puesto que la administración de George Bush (2007) animó a negociar a ambas partes partiendo de lo desarrollado en los últimos meses. Este hecho, junto con el abandono o ruptura por parte de la ONU del enfoque Baker, sugería una situación favorable para Rabat, puesto que la opción principal y a discutir pasaba por la autonomía y no por el referéndum de autodeterminación.

Aunque se sucedieron nuevas rondas de negociaciones en 2007 y 2008, de nuevo ninguna de las partes cedió en lo más mínimo su posición y supuso un nuevo fracaso y mantenimiento del *impasse*. A raíz de esta nueva paralización, el nuevo enviado especial Peter van Walsun expuso que actualmente el conflicto por el Sáhara Occidental no tenía vistas de solucionarse, y que parte de lo necesario para la solución pasaba por entender que no habría posibilidad de referéndum de independencia. Este hecho desencadenó una respuesta contundente del Frente Polisario, que exigió su dimisión por su falta de neutralidad, dimisión que se produjo posteriormente. Durante este periodo, el Frente Polisario intensificó sus acciones diplomáticas llegando a amenazar con la vuelta a las armas.

Este *impasse* se seguiría manteniendo en el tiempo y el proceso negociador no se retomaría hasta la llegada del nuevo enviado especial, Christopher Ross, y las reuniones de 2009 con el fin de desbloquear la situación.

#### 4. 5. *Crisis internacional marroquí (2009)*

Con la dimisión de Walsum y la sustitución de Ross, se dejó de poner tanto énfasis en la cuestión autonómica. Sumado al cambio de gobierno en Estados Unidos (administración de Obama, 2009), Marruecos ya no se encontraba en una situación tan cómoda y dominante. Mientras tanto el Frente Polisario optó por una estrategia mucho más activa, tratando de reactivar el sentimiento independentista, que obtuvo una respuesta represiva por parte de Rabat en los territorios ocupados que, a su vez, reforzaba la posición nacionalista saharauí. El Frente Polisario buscó en actores internacionales un refuerzo de su posición, demandando una vigilancia de los derechos humanos en el Sáhara Occidental por parte de la MINURSO.

Toda esta situación, acrecentada por el endurecimiento de las respuestas de Rabat, supuso un momento de cuestionamiento respecto a la estrategia “integradora”, que había defendido desde hace años. Con el discurso real de 2009, haciendo llamamiento a las autoridades marroquíes a contrarrestar dicho movimiento, se confirmó casi de manera definitiva el potente giro autoritario y represivo de Marruecos. Este viraje en el gobierno repercutía en la imagen externa, perdiendo poder el Plan de Autonomía y tensándose las relaciones con la Unión Europea (UE) y la ONU.

Estas tensiones se fueron plasmando en diversas acciones del Parlamento Europeo (PE), como, por ejemplo, en 2011 cuando se “decidió no dar su aprobación a la prórroga del Acuerdo de pesca entre la UE y Marruecos” (Torrejón, 2013: 1). La ONU también fue parte de estas tensiones, llegando a uno de sus picos en 2012 cuando Marruecos retiró la confianza a Ross a raíz de un informe en el que se relataban torturas por parte de Marruecos.

A partir de este momento, junto a otros momentos de tensión entre Rabat y la comunidad internacional, la actual situación de *impasse* parece estar muy lejos de cambiar, pese al incremento de las iniciativas e imagen internacional del Frente Polisario y a la celebración de continuas rondas negociadoras frustradas. Mientras Marruecos pueda continuar con su estrategia dilatoria, sin ningún actor con poder de presión o disuasorio en la región y en el marco internacional a favor del derecho a la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental, esta situación parece de momento inalterable.

## Conclusiones

A lo largo de este análisis hemos podido observar que la estrategia de Marruecos, aunque simple, es altamente efectiva por los apoyos con los que cuenta, que no solo suponían una férrea defensa en el plano internacional, sino un apoyo en lo económico como, por ejemplo, “en 2004 EEUU y Marruecos concluyeron un Acuerdo de Libre Comercio” (Soroeta, 2005: 23). Su estrategia dilatoria en el tiempo favorece el actual *statu quo* y al actor estatal (Marruecos), además de perjudicar al actor no estatal (Frente Polisario) (Abu-Tarbush, 2010). Además de esta estrategia dilatoria, ha habido largos periodos en el tiempo en los que Rabat ha adoptado una puesta en escena militarizada y ha hecho de la represión una herramienta propia. Estos dos hechos suponen la principal razón de que gran parte de la población del Sáhara Occidental se vea desamparada y sin opciones de regresar a su tierra o de vivir dignamente en su propio territorio.

También es importante destacar que actores de gran relevancia (como Baker) a menudo abandonaron la resolución de este conflicto con ciertos aires de impotencia y enfado. Estos hechos suscitan una pregunta importante y es si Marruecos ha tenido alguna vez la intención de resolver este conflicto. Más allá de lo que sería una rendición casi absoluta por parte del Frente Polisario, Rabat no parece haber pretendido nunca llegar a un acuerdo en el que la población originaria del Sáhara Occidental pudiera haber podido recobrar su territorio.

Aunque el periodo actual sea de ni paz ni guerra, este *impasse* no supone un hecho positivo para todos aquellos nativos que han tenido que huir y se encuentran en los campos de Tinduf. La ausencia de guerra no significa paz, ni mucho menos justicia.



## **Bibliografía**

Abu-Tarbush, José (2011): “Una explicación de la conflictividad en el sistema internacional”, *Estudios de Asia y África*, Vol. XLVI, núm. 2, pp. 437-447.

Abu-Tarbush, José (2010): “Nuevas claves en el conflicto del Sáhara Occidental”, *Tendencias 21*, disponible en [https://tendencias21.levante-emv.com/nuevas-claves-en-el-conflicto-del-sahara-occidental\\_a5069.html](https://tendencias21.levante-emv.com/nuevas-claves-en-el-conflicto-del-sahara-occidental_a5069.html)

Barreñada, Isaías (2016): “Los territorios bajo control marroquí. Nuevo escenario de la contestación política”, en Ojeda, Raquel; y Barreñada, Isaías (eds.) (2016): *Sahara Occidental, 40 años después*. Madrid: Los Libros de La Catarata, pp. 175-185.

Fernández, Irene (2013): “La interacción entre la gestión ‘interna’ e internacional de conflicto del Sáhara Occidental por parte de Marruecos: una propuesta de cronología (1999-2013)”, *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 12, núm. 2, pp. 19-43.

Gómez, Juan Carlos (2013): “El Frente Polisario: La historia de un movimiento de liberación nacional vivo”, *Revista internacional de pensamiento político*, núm. 8, pp. 261-280.

Huntington, Samuel P. (1996): *Choque de civilizaciones y reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

Klare, Michael T. (2003): *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Barcelona: Ediciones Urano.

Klare, Michael T. (2006): *Sangre y petróleo. Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo*, Barcelona: Tendencias.

Klare, Michael T. (2008): *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Barcelona: Tendencias.

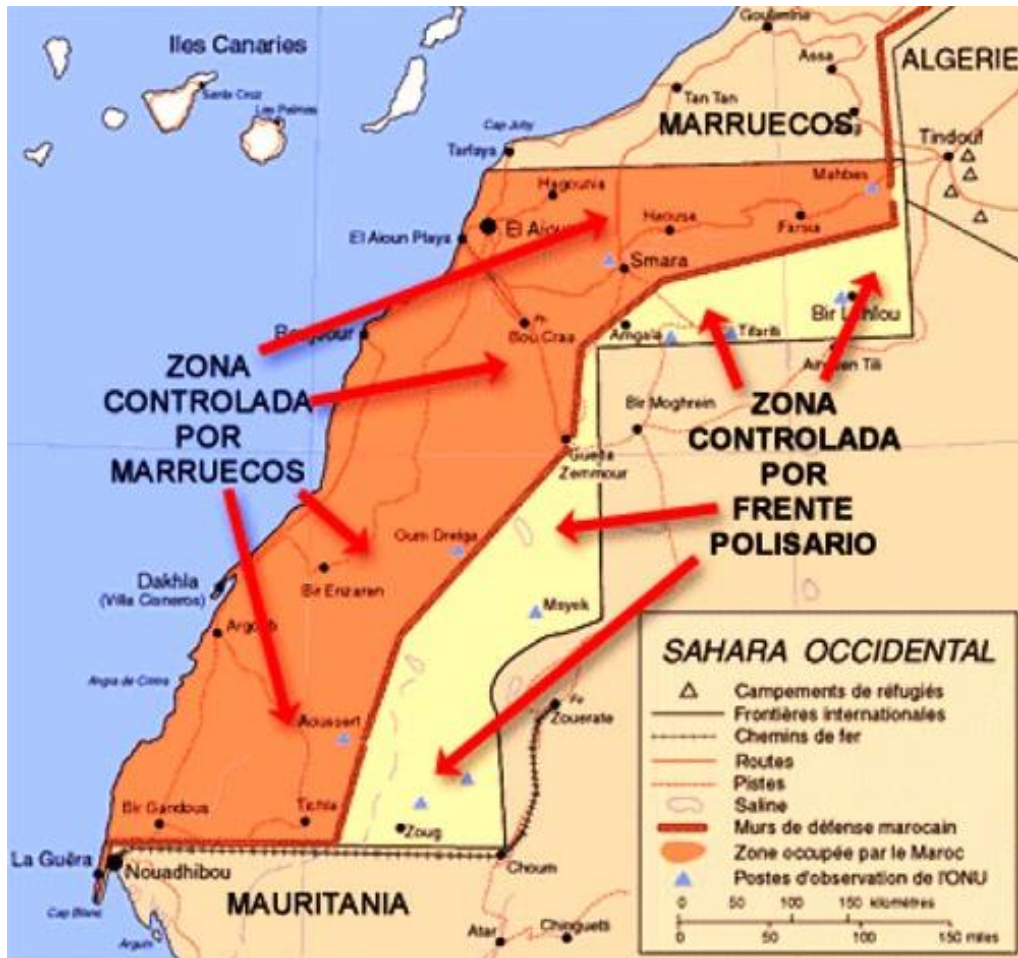
Soroeta, Juan (2014): “La condición jurídica de Marruecos y España en el Sahara Occidental”, *Humana del Sur*, núm. 17, pp. 33-52.

Soroeta, Juan (2005): “El Plan de Paz del Sahara Occidental, ¿viaje a ninguna parte?”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, núm. 10, pp. 1-33.

Torrejón, Juan Domingo (2013). “El Parlamento Europeo, el Sáhara Occidental y el Acuerdo de Pesca de 2006 entre la Unión Europea y Marruecos”, *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 12, núm. 2, pp. 127-141.

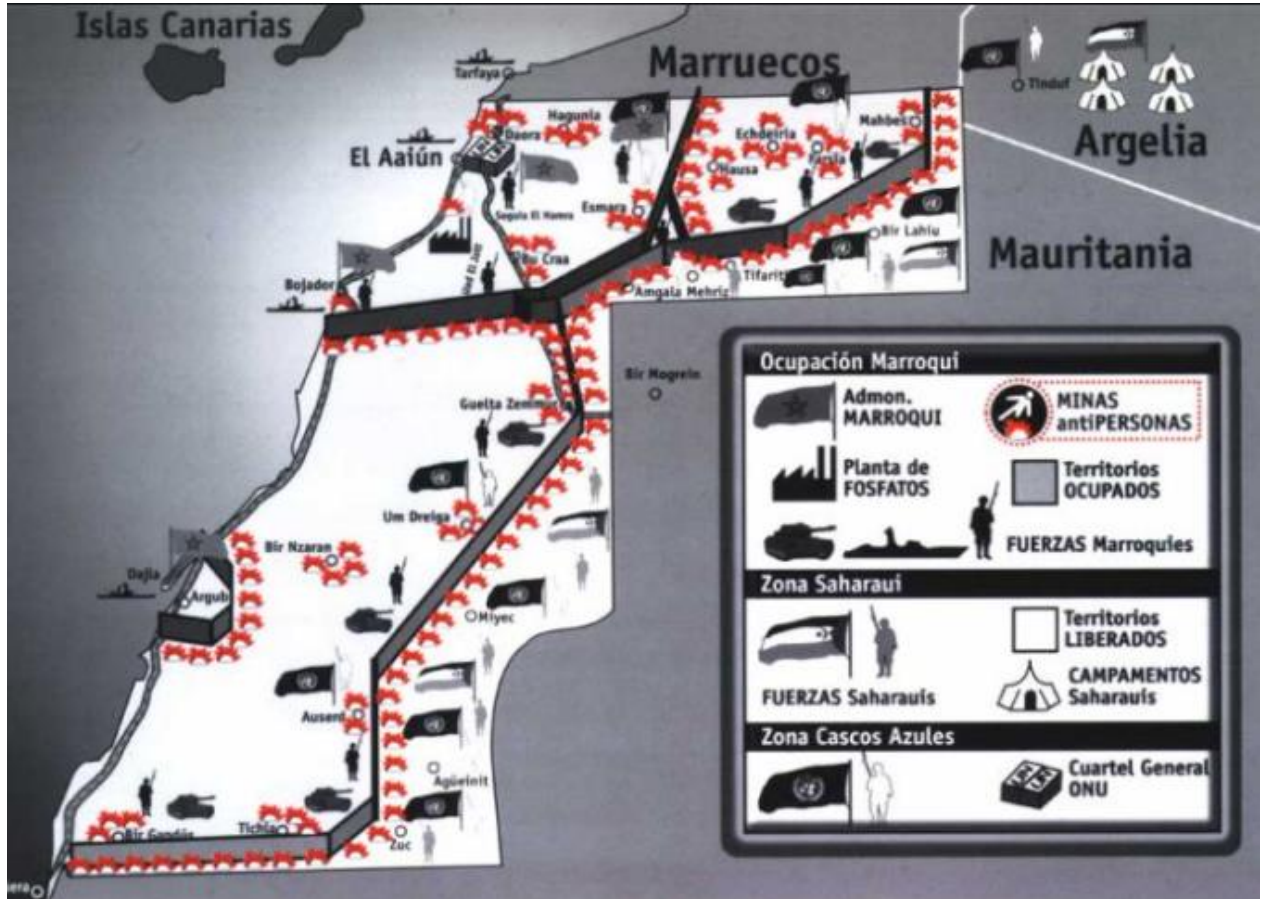
**Anexo**

Mapa 1.



Fuente: *Tendencias 21*, disponible en [https://tendencias21.levante-emv.com/nuevas-claves-en-el-conflicto-del-sahara-occidental\\_a5069.html](https://tendencias21.levante-emv.com/nuevas-claves-en-el-conflicto-del-sahara-occidental_a5069.html)

Mapa 2



Fuente: Rescatado de <https://www.elsaharaoccidental.com/muros/>